



Flechas y Pelayó

PRECIO: 20

SEMANARIO INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUIÑONES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54 68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO XI NUM. 475
22 FEBRERO 1948
MADRID



ME DARÉ UN BUEN BANO, ME PEINARE LA BARBA...



¿QUIERE USTED EXAMINARME? TENGO UNOS DOLORÉS MUY SOSPECHOSOS.



¡AAAAH! ESTA NOCHE HE SONADO CON CARACOLES, ESO QUIERE DECIR QUE REGIBIRE CARTA DE MITIA SCHERAZADE

¡VAYA, HOMBRE! ¿QUIEN SERÁ?



¡A VER SI TIENE LISTED SUERTE Y COGE RADIO ANDORRA!



AQUÍ ES LA REDACCIÓN DE FLECHAS Y PELAYOS. ¿ES LISTED UN VAGO? MACE DOS MESES QUE NO SALE LISTED EN NINGUNA HISTORIETA Y COMO SIGA POR ESE CAMINO LE VAMOS A DESPEDIR DEL PERIÓDICO. ¡CLICK!



¡BAH! LO SUYO NO TIENE IMPORTANCIA. GUARDE CAMA DURANTE 20 DIAS.



Soy la gata
del rey. R.
dra que e.
mi me pua
enseñara lo
a los que vi
Cinco
siem
nunc
Aqu

Deportes



DEPORTE DE ALTURA

El mejor trío defensivo español

(Contestando a A. Manjón)

En la memoria de todos está todavía presente la clase excepcional de aquel trío defensivo Zamora-Ciria co-Quincoces, que lo mismo en la selección nacional que en el Real Madrid dió tantas pruebas de saber jugar al fútbol.

Zamora fué portero extraordinario desde antes de cumplir los 20 años; debutó como internacional en la Olimpiada de Amberes (1920) y desde entonces ha estado representando a España hasta el año de 1936, totalizando 46 encuentros.

internacionales. Comenzó a jugar en el Barcelona (Ricardo Zamora es catalán de nacimiento), pasó luego al Español

y terminó con el Madrid. La pareja defensiva Ciriaco-Quincoces pasó completa desde el Deportivo Alavés (en los tiempos aquellos en que D. Amadeo García Salazar era el alma del

equipo) al Real Madrid, donde también terminó sus días deportivos.

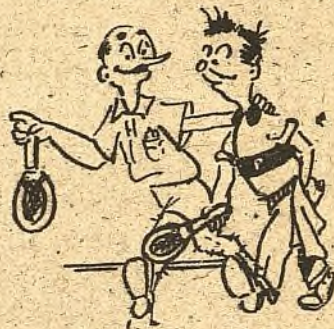
Jacinto Quincoces es baracaldés de nacimiento, y sin disputa el mejor defensa de su época. Debuta de internacional en 1928 (IX Olimpiada) y juega un total de 25 partidos de esta clase, hasta 1936. Luego ha sido seleccionador nacional y entrenador del Madrid.

Ciriaco Errasti, sin llegar a la talla de su compañero, tenía un despeje potentísimo, se colocaba bien

y sobre todo, se compenetraba maravillosamente con Quincoces haciendo la pareja ideal. Es alavés de nacimiento y sólo ha jugado en su club de origen y en el Real Madrid. Ha sido 14 veces internacional, debutando en 1930 y siendo retirado en el 1936.

(Dib. A. Manjón. - Madrid)

EL NEGOCIO ES EL NEGOCIO



—El pantalón corto no da calor y deja mayor libertad de movimientos; ¿cómo es usted partidario del pantalón largo?

—¡Porque soy sastre, hombre!

(Dib. R. Arambarri. - Azcoitia)



A. Cuadrado (Palamós). — R. Arambarri (Azcoitia). — A. Manjón, J. R. Hinojosa, J. M. Peiró (Madrid). — E. Varela (La Coruña). — F. Miguel (Jaén).

Recibidos vuestros originales, que me alegran por su calidad aunque no por su cantidad, pues cada día me ponéis en mayor aprieto. Y ahora paciencia, ¿eh?; ya irán saliendo cuando se presente la ocasión oportuna. Un fuerte abrazo. — Cobo.

J. J. Alonso (Oviedo). — Aprovecharemos el motorista; los otros dos son flojos. El árbitro es en el campo la máxima autoridad y puede hacer lo que crea oportuno, siempre que sea conforme a las leyes deportivas. Se le dan plenos poderes; pero si hace mal uso de ellos, tiene por encima organismos federativos que le exigen las correspondientes responsabilidades por su actuación, y, en casos gravísimos, pueden llegar a anular el partido jugado.



—Y puestos a hablar de carreras, ¿sabes tú cuáles son los militares que hacen su carrera más de prisa?

—¿Los de automovilismo?

—¡No, mujer! Los aviadores; porque todos los días «ascienden».

(Dib. A. Bellido. - Zaragoza)



Empezan los partidos decisivos de la A, pues sólo faltan media docena de fechas. Veamos los de hoy:

PRIMERA DIVISIÓN

Sabadell — A. de Bilbao
Valencia — Oviedo
Español — Alcoyano
A. Madrid — Tarragona
Sevilla — R. Madrid
Gijón — Barcelona
Real Sociedad — Celta

SEGUNDA DIVISIÓN

Ferrol — Murcia
Mestalla — Castellón
Badalona — Coruña
Málaga — Valladolid
Hercules — Mallorca
Córdoba — Granada
Barcelonés — Levante

¿ZARRA O MARTÍN?

(Contestando a S. Serna)

Es una pregunta muy difícil de responder, pues siempre hay diferencias fundamentales entre los jugadores, que impiden su comparación. Zarra ha sido impetuoso, valiente, de gran movilidad y decisión. Martín, científico, sereno, con gran intuición en la jugada...

¿Que cuál resultaría mejor de los dos? Pues ya ves, en este momento ninguno, porque por unas u otras causas, ninguno de ambos están en la actualidad en su mejor «puesta a punto».

En vista de lo cual tengo que contestarte por el método de «Ollendorf»: Ni Zarra, ni Martín; César o Pahiño.



Zarra



Martín

(Dib. J. L. Ros. - Estella)

HOCKEY SOBRE PATINES

Esta modalidad deportiva en la que tantos laureles está consiguiendo España, se halla en estos momentos en el primer plano de actualidad.

En efecto, después de los partidos celebrados el 8 y 10 de este mes en Madrid, se anuncian para mañana

23 y para el 25 respectivamente, los encuentros Lishoa-Barcelona y Portugal-España en Lisboa.

Todos ellos a guisa de entrenamiento de ambas naciones, para el Campeonato Mundial que se ha de jugar en Montreux, antes de un mes.



(Dib. J. M. Peiró. - Madrid)

5 INTELIGENTES GANADORES DEL V CONCURSO, 5



Diego Botas
OVIEDO



M. Armendáriz
LEÓN



F. de Miguel
Ayuntamiento de Madrid

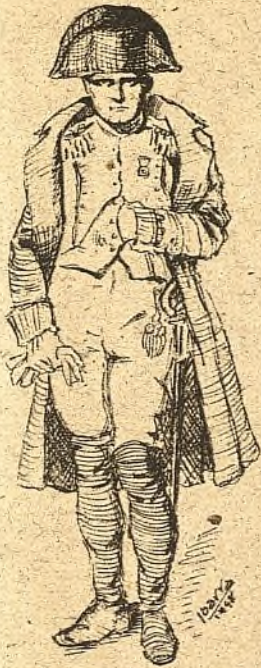


E. Bravo
MADRID



J. Martínez
CÓRDOBA

Rafagas HISTÓRICAS



Napoleón I y su anécdota

Napoleón I, emperador de Francia, nació en Ajaccio (Córcega) el año 1769. Fué educado por su madre, mujer muy inteligente, y desde niño se veía en Napoleón Bonaparte: sagacidad, ingenio, ambición y no poca soberbia y tozudez. Estudió en la Escuela Militar, distinguiéndose por su actitud para las matemáticas. El carácter voluntarioso le hizo tener muchas discusiones con sus compañeros de estudios.

Su carrera militar fué rápida, llegando muy joven a general de brigada y por último al más alto cargo, emperador de los franceses. Sostuvo luchas con Italia, Austria, posesiones inglesas de la India, Alejandría, Prusia, Rusia, España. En nuestra patria recibió la lección de un pueblo bravo, no tan preparado para la guerra como el suyo, pero sí con más arrestos y valentía debidas a su inmenso corazón amante de la independencia.

Francia estuvo en guerra durante catorce años y perdió dos millones de hombres; las ambiciones desmedidas siempre encuentran su justa réplica. El final de este «genio militar» fué el destierro a la isla de Santa Elena.

La muerte de Napoleón fué cristiana; sobre su creencia en religión os contaré esta anécdota. Entre sus amigos estaba el general Enrique Graciano, hombre incrédulo, que nunca hablaba delante del emperador de asuntos religiosos, pero un día que estaban reunidos varios amigos, Graciano dirigiéndose a Napoleón, le dijo: —Majestad, ¿qué cosa es Dios? ¿Lo habéis visto? Yo no he logrado verlo jamás.

Y el emperador respondió entre otras cosas, esta de argumento aplastante: —General, yo os diré.... Los efectos maravillosos de la omnipotencia del Ser Supremo son realidades más sublimes y misteriosas que las «creaciones» del pobre talento humano.

¿Qué maniobra existe que pueda compararse al movimiento de los astros, que los impulsa su divino aliento? Enrique Graciano jamás volvió a hablar de Religión delante de su emperador.

Consuelo S. Serrano.

FEBRERO

24

1525



En ESTE DIA...



La batalla de Pavia

Hubo en el primer tercio del siglo XVI un soldado natural de Guipúzcoa, Juan de Urbiete, que ha pasado a la posteridad por una atrevida e importantísima hazaña: tal fué la de rendir nada menos que a Francisco I, rey de Francia. Este monarca, valeroso y excelente estratega, entró en Italia en plan de invasión y con el fin de apoderarse de nuestros dominios; pero ¡ah!, amigos míos, que el regío combatiente no contaba con el arrojo y el impulso arrollador de la Infantería Española, cuyo timbre valioso aún sigue ostentando en nuestros días, como brillará en el futuro, porque es signo y carácter eterno de este ejército insustituible.

Pues bien; en los mismos muros de Pavia se libró en la fecha que apuntamos una de las más sonadas batallas que registra la Historia. El derrumbamiento de las tropas francesas que dirigían ilustres generales, capitaneados por el rey, fué definitivo. Los soldados de Carlos V sostuvieron un choque indescriptible y temeroso contra sus rivales; pero al fin se decidió, como os digo, por alejar en vergonzosa huida a los franceses, mientras Francisco I caía prisionero.

Pero a él, sin embargo, en medio de esta gran derrota, le quedaba un consuelo: el consuelo de pensar que fdo se había perdido menos el honor y la vida.... Así se lo comunicaba resignadamente a su madre.

Poco después fué traído a Madrid, haciéndole ocupar una dependencia de la torre de los Lujanes.

El emperador le propuso las condiciones de libertad, las que escuchó Francisco I con irritabilidad e indignación y comprendiendo que Carlos V no cedía en ninguna de ellas, optó aquél por abdicar la corona en su hijo, ante cuyo anuncio el emperador redujo los compromisos de libertad, firmando el célebre Tratado de Madrid. Tratado que no cumplió el monarca francés.... Y es que la herida de Pavia la tuvo siempre abierta.

S. Fernández y Contreras.



Don Conejito

Don Conejito tenía las orejitas cosadas, los ojos chismitines, de terciopelo las patas.

Cuando quería jugar paseaba por la casa y en el cuarto de juguetes encontraba a sus anchas....

Tenía el rabito blanco como un copito de lana y para salir de viaje gafas, sombrero y casaca....

¡Ay, que un día se marchó!.... ¡Ay, que no ha vuelto por casa!....

Angeles Amber.



CROMOS EL RAPTO DE MARI-PEPA CUPÓN

¡IMPORTANTÍSIMO! A todos los niños que manden este cupón se les enviará contra reembolso la colección de los «Cromos Mari-Pepa» con su álbum por el precio de solo cinco pesetas! No desperdiciéis esta ocasión y sabed que muy pronto se sortearán entre sus poseedores los magníficos que se anuncian.

Ayuntamiento de Madrid

El DOCTOR GLAUCO FABRICANTE de MONSTRUOS



Felipe Grant, jefe de negociado de una gran empresa, se cansó un día del monótono y gris trabajo, y tomó sus vacaciones; le acompañó Ada, su secretaria y prometida.



Decidieron patinar un poco sobre las nieves alpinas y provistos de «skis» y demás bárbulos, se plantaron allí. Un día tan a gusto estaban, que no se dieron cuenta que era de noche, hasta que no vieron nada.



—¡Oh!, exclamó Ada; cómo pasa el tiempo, es de noche ya. ¿Dónde nos metemos, Felipe?

—No te inquietes, querida; mira, aquello parece una casa. En efecto, tanto se parecía, que lo era de verdad.



Felipe dejó caer el aldabón con fuerza y el ruido fué repetido por el eco en el interior de la casa. Poco después se abrió la puerta y apareció una cosa, que hizo lanzar un grito a la joven y caer desmayada en brazos de Felipe.

(Continuará).

El próximo capítulo El doctor Glauco.

TIGRE BROWN

Y SU PAPA

ESTADIO ¡PAF!

H04
GRAN COMBATE
TIGRE BROWN
CONTRA
DINAMITA KIDD

ESPERO
QUE VENCE-
RA UNO DE
LOS DOS.

TE ASEGURO, PAPA, QUE EL BOXEO NO SE HA
HECHO PARA MÍ. YO NO PUEDO PEGAR A UN
SEMEJANTE PORQUE SI A SANGRE FRÍA, SIN
QUE ME HAYA LLAMADO TONTAÍMA, POR LO
MENOS, O HECHO ALGO.

ESOS SON SENTIMENTALISMOS MÁS O
MENOS INCONSISTENTES EN ESTA HORA.
TIGRE. TEN EN CUENTA QUE SE DISPUTA
EL TÍTULO DE CAMPEÓN MUNDIAL, Y QUE
SI NO LE GANAS, LE PERDERÁS.

¿TIENES QUE ATACARLE CON LA
DERECHA Y ATIZARLE CON LA IZ-
QUIERDA Y CUANDO ESTE DES-
CUIDADO, LE DAS UN PUNETA-
ZO EN EL "COCO" PROCU-
RANDO HACER-
LE POLVO!

SÍ, ESO
ME GUS-
TA.

¡CLINC!
¡COMIENZA
LA PELEA!

¡EMOCIÓN, SEÑORES! VAN
POR EL QUINTO "ROUND".
Y EL NÚMERO DE TORTA-
ZOS REPARTIDOS VIENE
A SER EQUIVALENTE. LA
VERDAD ES QUE ES DIFÍCIL
SABER QUIEN VA A SER EL
CAMPEÓN MUNDIAL, DE-
MONIO.

HASTA AHORA, TIGRE BILL
SE LIMITA A LA DEFENSA.
Y LO ÚNICO QUE HACE EL
TÍO ES DEVOLVER GENERO-
SAMENTE LOS GUANTAZOS
QUE LE DAN.

•TOMA,
CANELA.

HAGA USTED EL FAVOR DE NO
DARME PUNETAZOS TAN FUERTES
O TENDREMOS QUE VERNOS LAS
CARAS
A LA SALIDA,
SEÑOR DINAMITA.

LO SIENTO, PERO NO TENGO MÁS RE-
MEDIO QUE DARLE. A MÍ ME GUSTA DAR
PUNETAZOS ASÍ DE FUERTES. A VER
QUÉ LE PARECE ESTE...

¡A4!

...DIECINUEVE, VEINTE, VEIN-
TIUNO... BUENO, ¿PARA QUÉ CON-
TAR MÁS? ¡ES UN "KNOCK OUT"
DE ABRIGO! ¡EN HORA BUENA,
DINAMITA!

¡RAHOS, PAPA! ¿QUÉ VERGUE-
NZA ME HA HECHO PASAR! ¿DEJAR-
ME "KNOCK OUT", CON LO DIFÍCIL
QUE ES DE PRONUNCIAR, DELAN-
TE DE TANTA GENTE! ¡AHORA
VERÁ ESE SINVERGUEZA!

• ¿A TE DICE, KIDD, QUE NO ME
DIERAS TAN FUERTE, PORQUE
SINO NOS ÍBAMOS A VER LAS
CARAS A LA SALIDA.

SÍ, HOMBRE,
SÍ. AQUÍ ME
TIENES.

SALIDA

¡QUE BARBARIDAD! ¿QUÉ PALIZA LE HA
DADO AL POBRE CAMPEÓN MUNDIAL
DE BOXEO?

¡NO HAY DE-
RECHO A ES-
TAS COSAS,
CARAMBA!

El canillo encantado

por Teche Pérez Serrano

CONTINUACIÓN:

El guardián le llevó a la cámara de la difunta reina, donde estaba sentada haciendo labor la esposa de su antiguo ayo, Araminta, a la que aquel servidor contó el maravilloso caso que había ocurrido con el gozquecillo.

Araminta quedó encantado con el perrito y preguntó al doctor de la corte que es lo que debía de hacer para que no creciese más el can. El doctor la contestó que lo lograría dándole poco de comer. Desde aquel día el príncipe Amado solo recibió un trozo de pan por toda comida. Pero se conformaba pacientemente.

Un día que había salido al parque del palacio con su pedacito de pan, vio a una niña desfilada. El príncipe dando en la falda de la muchachita.

Al hacerlo oyó la voz de la otra vez que le dijo: «Toda buena acción tiene recompensa» y comprobó con admiración que su cuerpo se elevaba por los aires.



JOSE LAFONDO



Se había transformado en un pichoncito blanco. Voló lleno de alegría hasta la selva y allí se posó en un arbolillo para recobrar el aliento. De pronto oyó ruido de voces y gritos. Un grupo de hombres mal trajeados se acercaba a donde estaba el príncipe. En medio de ellos caminaba amordazada una dama, a quien Amado por su apostura y bellos bucles, reconoció. ¡Era Violeta! Lleno de indignación el príncipe sintió no tener todavía la



forma de monstruo para asustar a los malhechores, pero a pesar de sus escasas fuerzas se arrojó sobre ellos y les picaba las manos, mientras aleteaba sobre sus rostros para cegarles. En aquel momento notó una viva luz sobre su cabeza, los hombres habían desaparecido y el hada Nivea con su vestido blanco le miraba sonriendo.

CONTINUARÁ:

CRIMEN en el CIRCO



El chaparrón de agua fría reanimó a ANSELMO, que quitando se la ropa nadó hacia la orilla.



Después de muchas fatigas consiguió salir de aquel agujero y quedó asombrado al ver el lugar en que se encontraba.



Caminó desorientado por aquellos laberintos rodeados por los ecos. ANSELMO corrió escaleras arriba...



...Y VIÓ EN LA PARED UNA PUERTA DISIMULADA. DE UN FUERTE EMPUJÓN LA DERIBÓ, Y QUEDÓ ASOMBRADO CUANDO VIÓ...



AL HOMBRE DEL BIGOTE FINITO, QUE INTENTABA ESTRANGULAR A LA LINDA PERIODISTA.

ME DIZAS DE UNA VEZ DONDE ESTÁ EL DINERO CONDENADO.



DE UN SALTO CAYÓ ANSELMO SOBRE BURÓ Y COMENZÓ A DESCARGAR PUNTAZOS, DE LOS CUALES MUY POCUITOS LLEGARON A SU DESTINO, PERO CONTINUARON QUE LA MUCHACHA QUE BARA EN LIBERTAD.

¡TOMA BAMBIDO, ÁTRE VETE CONMIGO!



A BURÓ NO LE HABÍA HECHO GRACIA LA INTROMISIÓN DEL OTRO Y ACORDÁNDOSE DE SUS TIEMPOS DE FUTBOLISTA DESCARGÓ UNA PATADA SOBRE LA BARBILLA DEL JOVEN, QUE MOMENTANEAMENTE FUE PUESTO FUERA DEL COMBATE. MALA PARAQUE VIERA QUE SI ME ATREVIERA...



EL MALVADO BURÓ SACÓ LA PISTOLA CON INTENCIONES NADA BUENAS... PERO... EL PROXIMO CAPITULO: FINIT CORONAT OPUS

CONTINUARÁ:

VED AQUÍ LAS EXTRAÑAS AVENTURAS de Carancio Carota Caraduras

POR FRANCISCO FERNÁNDEZ VEGUE



EL PRIMER VUELO DEL BICICLETOPLANO

Que dábamos la semana pasada en una altoplanicie de la castiza sierra de Guadarrama, punto de cita donde el domingo congregarse ustedes para presenciar nuestro primer vuelo. Quedábamos también

si mal no recuerdo, en reseñar el acontecimiento para maravilla de aquellos desgraciados lectores que no tuvieron la fortuna de presenciarlo, que no acertaran con el desconocido lugar donde se efectuaba, en vista de no poder concretarle por la negativa oficial a nuestras aspiraciones. Y quedábamos, por último, en dar al detalle este cronicon si la Providencia se servía mantenernos en la vertical, como hasta la fecha viene haciéndolo, por escarmiento y rabia de nuestros enemigos. Cumplimos, pues, la promesa, pero ¡si vierais cómo hemos quedado!

Desde luego el aircito que corría por aquellas alturas a las siete de la mañana era para erizar los cabellos del propio Eolo.

Mas, lo que comenzó a sacarme de quicio, llenando mi alma de mortal congoja—¡vaya parrafazo!—, es que, a la hora convenida, sólo 13 personas nos encontrábamos allí, alguna de ellas en el ejercicio de su augusta misión, como un sacerdote amigo mío. ¡Y pensar que en aquellos instantes había miles de lectores tratando de localizarnos a través del intrincado laberinto montañoso!

—¡Ha llegado la hora!—dijo nuestro poeta oficial.

—¡Espera, hombre, espera... a ver si viene algún otro niño! ¿No ves que somos trece?

—¿No correrá también con el viento un poquillo de "mieditis"?—apuntó alguien.

—¡Miedo, yo! ¿Quién dijo miedo, insensato? ¡Es sólo instinto supersticioso disculpable en un aviador! Pero, en marcha, diga ¡en vuelo! ¡Ibarra, mucha atención, que no se pierda el mundo los primeros planos de esta aventura! Tú, suelta los versos.

Y mi poeta oficial, mientras mi dibujante oficial tomaba mi pri-

mer apunte—yo encaramado en el sillín del bicicloplano—, declamó con énfasis los siguientes rípios que hubiera envidiado el propio Arcipreste de Hita:

Carancio Carota
que, en este Pegaso
serás una moto
bajo el cielo raso:
cuando más pequeño,
más grande serás...
¡Sube, Clavileño,
sube, o... bajarás!

Una salva de aplausos coronó la última estrofa.

¡Había llegado por fin el instante anhelado!

Mi genio de inventor iba a recoger en la crestería del vecino macizo, teñida de púrpura por la aurora, la corona de laureles y mirtos que tejen los dioses para recompensar las hazañas de los titanes del aire.

Mi bicicloplano, reluciente de sidol, extendía sus alas, pronto al lanzamiento.

Lo llevé a un extremo de la altoplanicie y desde allí comencé a pedalear con toda la fuerza de mis piernas entumecidas por el frío.

Debi cruzar aquella parcela de tierra con la velocidad de las estrellas fugaces en el cielo.

A mis oídos llegaban las voces amigas, entremezcladas en confuso desbarajuste:

—¡Vaya "torta" que te espera!

—¿Has hecho testamento?

—¡Animo, Carancio, que pronto aterrizas!

Cuando estaba próximo a su final, me pareció más profundo que nunca el precipicio en que acababa.

Después... ¡no quiero, ni puedo acordarme!



La tierra, cortada violentamente, se interrumpía.

Fueron unos segundos de suprema emoción.

Cumplido el servicio de las ruedas, era relevado por el de las alas.

¡Por fin iba a colar el bicicloplano!

Cerré los ojos fuertemente, pedaleé con verdadera furia, y sentí la sensación de vacío que produce en el estómago el descenso en un columpio de verbena.

Y volé ¡hacia abajo! como una exhalación.

¡Maldita sea mi suerte negra!

Porque lo de menos es el golpe, las contusiones, el destrozo de mi bicicloplano y la repanocha; lo de más es que me aguardaban en el fondo una pareja de guardias que acertaron por casualidad con el lugar de la prueba.

Y es lo que yo les decía:

—Pero, señores, ¡ya podían ustedes haberme detenido antes!



Ayuntamiento de Madrid

La tragedia de Dan (Continuación)



—Realizó esta noche su última hazaña, impidiendo que los bandidos se cobijaran la segunda vez en el Banco, aparte de dar la alarma e impedir el robo. Despachó a tres bandidos, según creemos, y debió inutilizar al espía de este lado, o menos que nuyera.—Dan comprendió quién era el cuerpo que tenía a sus pies, y también por qué hallaron sin sentido al chófer de los "gangsters". Era un valiente... Le abatió este o el pistolero que tú liquidaste.

—Fue éste—aseguró Dan sin darse cuenta de lo que decía.—Le vi a la luz de una linterna, y ordené a Jhon se encargase



(del otro, para vengar yo a nuestro aliado... También dejó sin sentido al chófer del coche de los pistoleros. —Pensé al verle ahora que fuiste tú. —No. Lo hallamos así al descubrirle. —Dan... —¿Mi capitán? —El bravo tirador era... un vigilante. —Ya lo sé. Me figuré que era el vigilante que dió la alarma.

—Era tu padre, Dan!... ¡Ten valor! Dan quedó mudo, petrificado. El capitán no podía comprender la horrenda tragedia, la doble tragedia que poblaba en un confuso caos la mente del sargento, y por eso cuando le vió palidecer intensamente y tambalearse incluso, creyó que sólo era debido a la noticia que él acababa de darle.

—¡Vamos, ten valor!—repitió con las manos posadas en los hombros del aturdido



joven—. Por fortuna, el asesino purgará su delito gracias a ti. Dan lanzó una mirada al cuerpo del bandido, que empezaba a dar señales de vida. Comprendió ahora que había condenado a un inocente a la silla eléctrica con su anterior afirmación. No podía retirarla alegando aturdimiento, sin explicar su proceder. Downie le seguía hablando, animándole. Sin embargo, sus afectuosas palabras llegaban como lejanas e imperceptibles a oídos del sargento, anonadado ante la tragedia. Volvió en sí de su letargo, al oír mencionar el nombre del desgraciado autor de sus días.

—El viejo Ralph era un bravo. Murió bendiciéndote sin nombrar



a Peter para nada. Dijo que su última noche de servicio ha sido también la última de su vida, y que moría contento en defensa de la Ley, y dejándote a ti de sucesor. Luego añadió algo que apenas entendí. Dijo que pudo disparar sobre su asesino, pero que se abstuvo, prefiriendo ser herido por él. No se quién podría ser. Ahora lo veremos y quizá tú le conozcas, pero... ¡Dan!... ¿Qué te ocurre? ¡Vas a caer!... ¡Eres un sargento de la 18!

El buen capitán ignoraba la mayor parte de las causas del anonadamiento de Dan, que comprendió algo sublimine, consumido de rabia y dolor. Su padre pudo herir o matar a Peter, y prefirió no hacerlo. Realizó un supremo sacrificio que el infame no merecía. ¿Habría reconocido Peter a su vez a su padre? Esta pregunta



torturante le martilleó insistente el cerebro. Tambaleóse estrujándose la cabeza con las manos, transido de ira y dolor. De todos modos su no-muerto era un asesino... ¡Un parricida! ¡Y él le había dejado escapar! Creyó comprender ahora las causas de su turbación y premura por huir. ¡Miserable! El vengaría al buen viejo. Lo juró para su interior en aquel instante dramático de su vida. ¡Ay de él! No descansaría ni un momento hasta hallarle y entónces... Le trataría como a una bestia, sin compasión alguna.

Prestó atención a Downie, que acababa de notar que el pistolero volvía en sí.



—Vamos, muchacho, ánimo. El asesino da muestras de volver a la vida. Veámosle.

Bañó de luz el rostro del bandido que, levantado por dos policías, parpadeó, mostrando luego el mayor espanto en su rostro inexpresivo.

—Aquí tienes al asesino—señaló Downie—. ¿Lo conoces?

Dan lanzó una ojeada al rostro brutal del pistolero. No le había visto en su vida.

—¿Cómo ha dicho?—balbució el "gangster" al oír las palabras de Downie.—

—Yo asesino? ¡Miente! ¡Yo no he matado nunca a nadie!

—¡Miente! ¡Yo no he matado nunca a nadie!



do al excitado bandido. —¿Le conoces? —Sí—replicó el sargento, tras ligera vacilación. El capitán se alejó unos pasos con los policías. Dan se acercó al pistolero que seguía protestando con vehemencia.

—¡No pueden acusarme de eso!—gritaba—. ¡Me limité a vigilar este lado y de pronto sentí algo, y al volverme me golpearon la cabeza! ¡Me duele horribilmente! Luego, al volver en mí, me acusan de crimen... ¡Eso no es cierto, no es cierto!

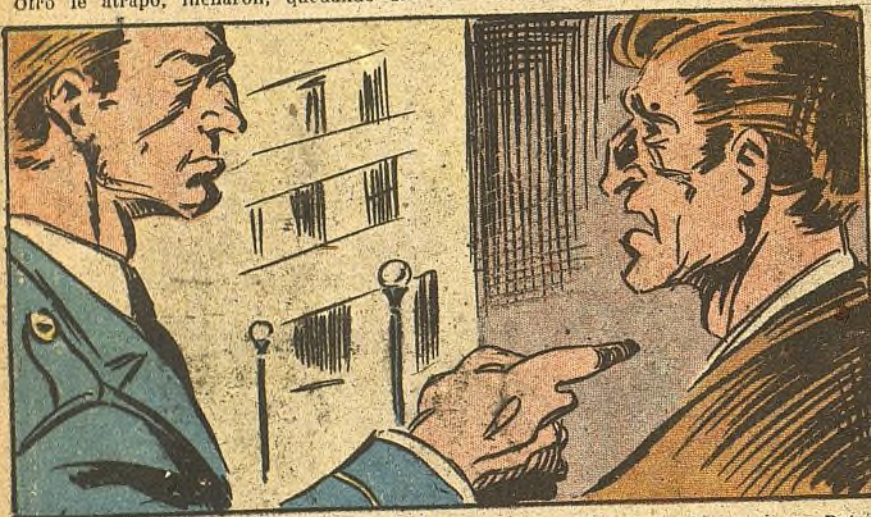
—Baje la voz y cálmese! Nada conseguiremos así. Dos o tres policías vieron disparar a uno de sus compañeros, el único que ha escapado, sobre la víctima. Otro le atrapó, lucharon, quedando sin conocimiento el policía junto a ti.



El asesino huyó y lo confundieron contigo. Hay, por lo tanto, tres testigos que declararán a ciegas contra ti. A mí no pueden creérmelo, porque la verdad parecerá irreal al tribunal. —Pero... —Cállate y escucha. Estás perdido y sólo una cosa puede salvar. La captura del verdadero asesino. —Bien. Hagan algo. ¡Búsquenlo!... ¡No pueden condenarme! —El tribunal no creerá en tu inocencia.

—Pero yo estaba sin sentido. —El policía que peleó con el asesino creyó antes de caer haber alcanzado en la cabeza a su enemigo, por lo que no extrañó el hallarte sin sentido.

—Pero usted, cómo...



—No puedo explicarlo. No haga más preguntas. El verdadero asesino es Peter Harvey. Dime dónde puedo hallarle y te salvarás.

—No conozco a ese Peter... ¡Todo esto es falso! ¡Sólo trata de hacerme cantar para capturar al resto de la banda!... ¡No hablaré! ¡Pregunte a los otros!

—¡Desgraciado! No te pierdas a ti mismo. Los demás no hablarán porque sólo les acusan de robo, y saben que uno de esos astutos abogados les sacará fácilmente, a todo lo más esperan algunos años, pero tu caso es distinto... ¡Te espera la silla eléctrica!

—¡No, no, cálese!... ¡Soy inocente! ¡Usted lo sabe!

—Sólo me lo figuro y un tribunal hará más caso a los otros testigos que a mis suposiciones. Dime dónde habían de ir después de esto. Sólo me interesa al asesino.

que probablemente oculta su verdadero nombre... Es tan alto como yo, rubio e inquieto en sus movimientos...

—¡Ese es ¡que! Lo puedo hallar en... ¡Pero, no puedo! ¡Me matarán!

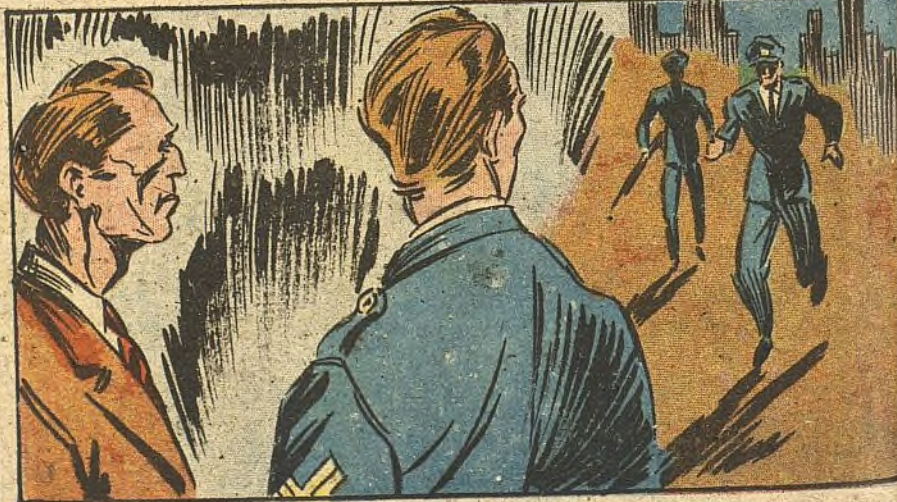
—Corres más peligro callando. ¡Había pronto!

—En... "El Paraíso". Es una taberna-hotel de Rower-City...

Rower-City, 108. Allí tiene la banda su escondrijo.

—¡Bravo! ¡Te juro que te salvarás de esa venganza! ¡Tú nos acompañarás! ¡Capitán Downie!

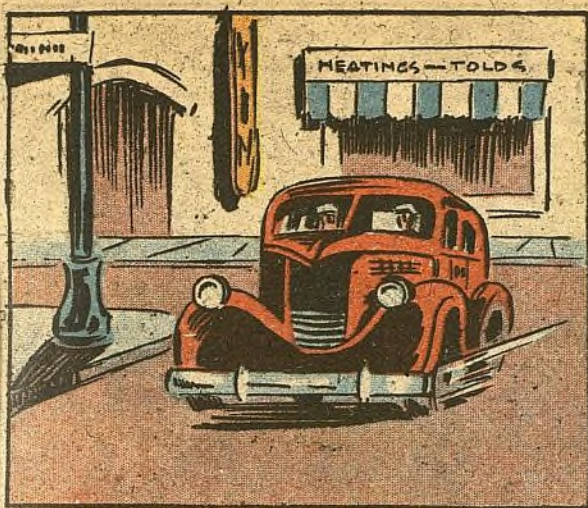
El aludido acercó corriendo, alarmado por el excitado tono



de la llamada. Le seguían tres de sus hombres. Dan le llamó aparte, y allí le habló unos momentos, excitado. Poco después el automóvil que les trajera dejaba aquellos contornos, ocupado por un sexteto de agentes, aparte de Dan, el capitán, cuya expresión denotaba el más profundo estupor, y del inquieto bandido. Stevens y los otros agentes se encargaron de llevarse a la redada, en su propio automóvil, a la prisión del distrito, y en un coche ambulancia que hicieron venir con urgencia, a los heridos y el cuerpo del desgraciado vigilante, a quien Dan contempló unos momentos entre un silencio emocionado, murmurando algo, ininteligible para los que le rodeaban. Luego, habían partido.

Ayuntamiento de Madrid

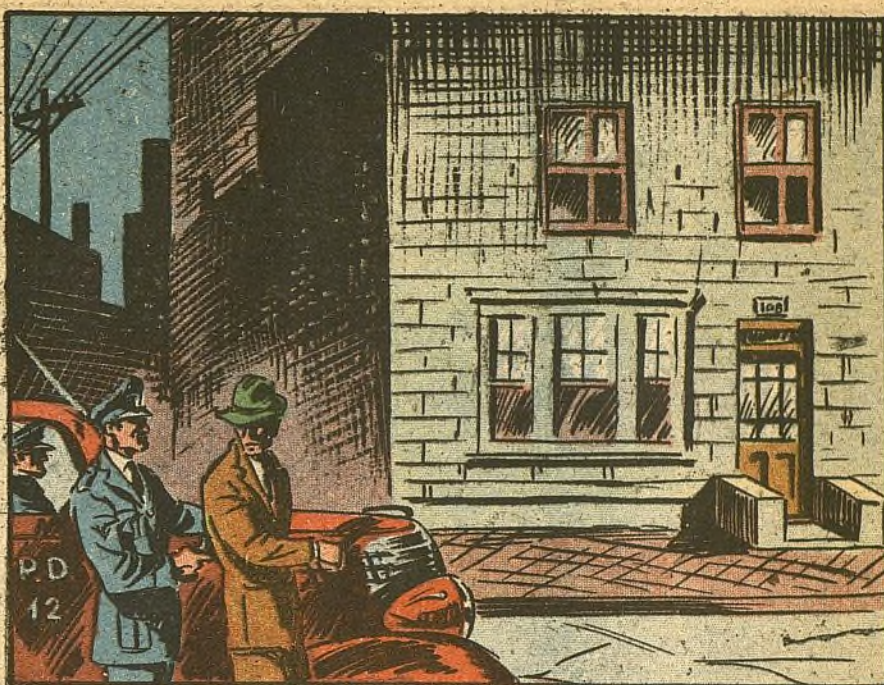
El silencio más absoluto reinaba en Rower-City cuando el automóvil se detuvo silen-



clicsamente unos metros antes del 108. El plan de ataque estaba ya preconcebido y, al parecer, había sido acordado durante el trayecto. Descendió el bandido y Dan musitó a su oído las últimas instrucciones.

—¿Sabes lo cometido. Te seguiré de cerca, y supongo que no pensarás traicionarnos, si aprecias en algo tu pellejo. ¡Andando!

El "gangster" obedeció y se dirigió hacia el cerrado establecimiento seguido por Dan, mientras Downie y los suyos quedaban en el coche, aguardando algo, al parecer.



El bandido golpeó la puerta de un modo singular. Algunos momentos después se abría aquella, y alguien cambió algunas palabras con el recién llegado, permitiéndole la entrada al reconocerle. El bandido se dispuso a entrar, y entonces Dan se plantó de un salto a su lado y, empujándole, dejó fuera de combate al individuo que les franqueara la entrada antes de que éste, boquiabierto, pudiera esquivar su rápido e inesperado ataque. Como si fuese aquella la señal, Downie y los suyos llegaron a su vez ante la puerta.

penetrando en el interior en el mayor silencio. Habían aparecido revólveres en sus diestras y sus rostros severos rebosaban firmeza y decisión. Dan tocó levemente con el cañón de su revólver la espalda del bandido a quien él golpeara, y que habían hecho volver en sí rápidamente tras amordazarle, ya que el que les condujera hasta allí manifestó desconocer el camino.

—¡Vamos, guíanos, si estimas en algo tu vida!— murmuró amenazador—. Y te convenía no hacer nin-



gún movimiento sospechoso ni conato de traición o intentar aflojarte la mordaza. ¡Vamos, andando!

El aterrorizado individuo, que vestía como un camarero, intentó mostrar ignorancia, pero una enérgica presión del arma, y la decisión y cólera que mostraba el sargento, le decidieron a obedecerle. Les guió por una puertecita situada a la derecha del mostrador, y luego por pasillos y habitaciones abandonadas, hasta que por fin se detuvo ante un tramo de escaleras a cuyo final aparecía una puerta cerrada.

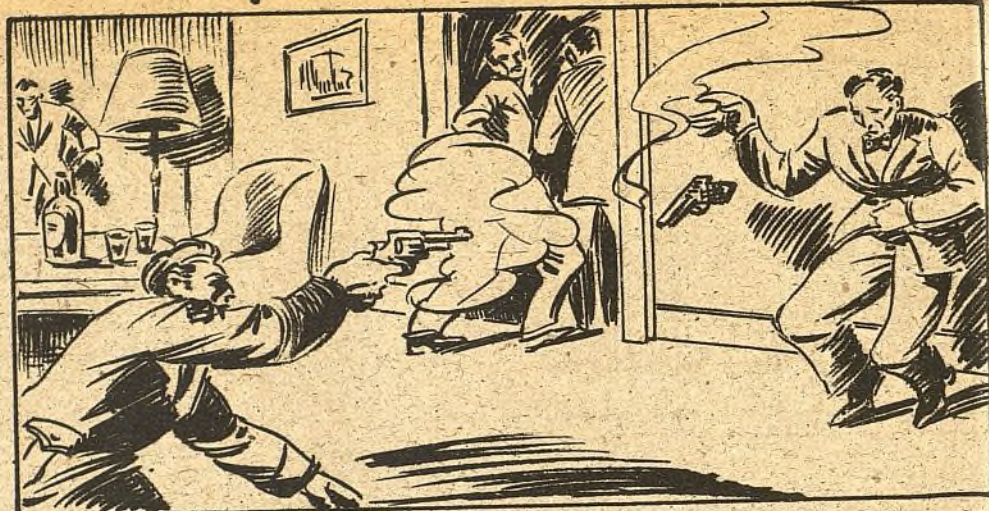
—¡Allí están!— manifestó con voz queda.

—También Joe que llegó no hace mucho, ¿eh?— inquirió Dan, asimismo, en un susurro.

—Sí.

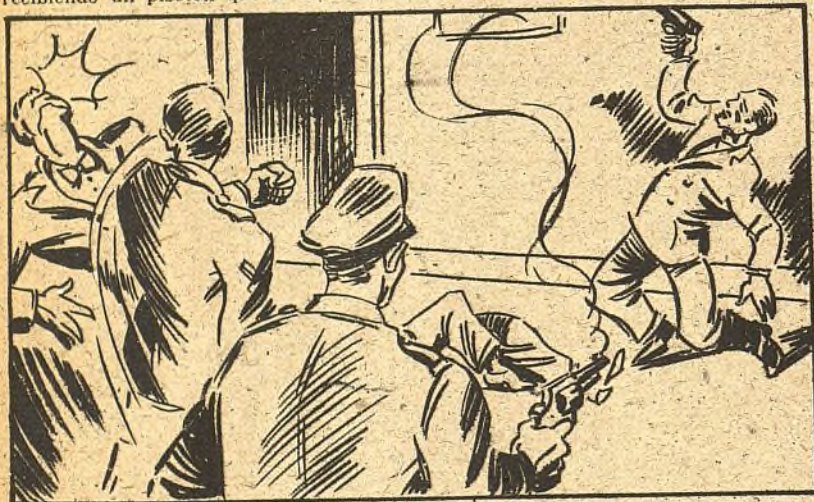
—Bien. Quedaos uno custodiándoles. Vamos, cargaremos contra la puerta.

Los agentes, con Downie y Dan a la cabeza, iniciaron la subida de la escalera con la mayor cautela. Uno de ellos quedó vigilando al camarero, pero aunque le apuntaba de cerca, su atención estaba fija en los que subían, y así no advirtió el imperceptible movimiento de su pie, que apoyándose en cierto punto del primer peldaño, pisó fuerte, sobreviniendo el derrumbamiento de la escalera, al parecer portátil, aunque parecía fija y arrastrando con el consiguiente estrépito a los, policías, que quedaron magullados en



confuso montón. El prisionero no parecía por su impasibilidad bien fingida haber sido el causante de aquel escándalo. Inmediatamente se abrió la puerta, y un par de rostros asomaronse ceñudos, para prorrumpir en gritos de alarma, al observar, estupefactos, la escena. Dan levantóse el primero, lleno de ira. La puerta quedaba a unos dos metros sobre el nivel del suelo. El joven se encaramó sobre un policía y asióse al dintel de la puerta, recibiendo un pisotón que le hizo aullar de dolor.

Con la otra mano asió la pierna del brutal "gangster", y tirando violentamente le hizo caer encima de la escalera, procurando no ser arrastrado por su cuerpo. Encaramóse luego en el momento en que otro bandido armado aparecía en el dintel. Downie le abatió certero cuando se disponía a disparar, y Dan le vió caer de espaldas en la estancia. Ya en ésta, Dan observó la escena. Frente a él una media docena de asustados individuos pugnaba por salir por un estrecho hueco abierto en la pared. ¡Peter Harvey era uno de ellos! Un hombre corpulento luchaba con él por trasponer primero la abertura. Por fin, Peter se deslizo de él de un violento empujón y apartando a otro que intentaba ganarle la acción desapareció por el hueco. Dan disparó, pero erró el tiro. Volvieron los "gangsters" restantes y uno de ellos disparó sobre Dan, que arrojándose al suelo le envió una pildora que le hizo caer retorciéndose. Downie apareció en



levantaron los brazos, anunciando a gritos su rendición. Otros dos policías que habían aparecido se hicieron cargo de ellos a una orden de Downie, mientras éste seguía a Dan, que había desaparecido por la abertura de la pared. El sargento hallóse en una estancia bien amueblada, con una trampa abierta en el centro, y por cuyo interior desaparecía el segundo bandido. Arrojóse sobre él y asióndole del cabello le izó, entre sus aullidos de dolor, enviándole luego de dos rufios puñetazos a los brazos del capitán, que acababa de aparecer por el hueco. Dan miró hacia abajo. Ante él se veían los primeros tramos de una escalera de madera. Apenas había puesto el pie en el primer peldaño, surgieron dos fogonazos del fondo

el dintel en el momento en que otro bandido lograba seguir a Peter, y Dan, despreciando el peligro, se dirigía asimismo hacia allí. El hombrón vencido por Peter incorporóse, rugiendo, y esgrimiendo el revólver apuntó al joven sargento, que acababa de noquear a otro de los proscritos. Ladró el revólver del capitán, y el rufián soltó el arma y cayó pesadamente para no levantarse más. Los dos o tres bandidos restantes



del agujero y Dan se precipitó en aquel con un gemido. Downie corrió angustiado tras él, mientras Dan caía de cabeza sobre su hermano, haciéndole perder el revólver, y cayendo ambos por el resto de los escalones hasta el final, donde se incorporaron magullados y jadeantes. Dan se tambaleaba haciendo un supremo esfuerzo por no caer; por su parte, Peter había caído de cabeza y tenía el rostro cubierto de sangre.



—¡Asestino! — barbotó Dan, aferrado a su hermano que trataba inútilmente de desasirse con frenesí. — ¡Parricida!... ¡Matate a nuestro padre!... ¡Miserable!... ¡El te pudo matar y no lo hizo!... ¡Tú lo asesinaste!... — ¡No, Dan!... ¡Te juro que yo no!... El puño del policía saltó disparado con un supremo esfuerzo alcanzando a su hermano, que se desplomó en la mandíbula, cayendo tras él Dan, tras tratar inútilmente de mantenerse en pie. Downie halló al llegar abajo dos cuerpos inertes y sangrantes.

Era un espectáculo extraño a la leve luz que llegaba de la boca de la trampa. El capitán se arrodilló junto al policía y reclinó su cabeza sobre sus rodillas. Dan abrió los ojos, y sus labios se movieron en un tenue susurro:

—¡Mi capitán!... ¡Aquí... tiene... al... ase... sino! Luego su cabeza se desplomó sobre el pecho. Downie le dejó suavemente en el suelo. Habían llegado dos agentes. Como su capitán, se descubrieron emocionados ante el cadáver del hercúleo joven. ¡Era un valiente!

F I N

CHISTES ESPECIALES ★ PARA USTED Y PARA MÍ





Chupito

POR Santi



★ Cosas de ★ HOLLYWOOD ★



Cierto escritor cinematográfico a quien se había citado para que hablase con uno de los productores, estuvo pacientemente oyendo a este, vociferar como un energúmeno por teléfono.

Cuando después de largo rato puso punto final a su filípica dando un porrazo al receptor, el que esperaba dijo:

—Si no tiene usted cuidado, esos arrebatos pueden costarle una úlcera de estómago.

—¡A mí no me salen úlceras!— contestó el otro.—¡Yo las causo en los demás!

Lana Turner estaba ponderando con grandes exclamaciones el hecho de que en las nuevas marmitas de presión las espinacas se podían cocer en dos minutos.

—¿Y qué?—preguntó desdeñosamente George Sidney.—Todo lo que usted saca con eso es tener que comerlas catorce minutos antes.

En el campamento de la montaña donde se filmaban las principales escenas de una película reciente, actores y directores estaban asombrados de la exactitud con que un viejo indio, habitante de aquellos contornos, predicaba el tiempo. Todas las mañanas se le consultaba y nunca había fallado. Pero una mañana refusó hacer su predicción acostumbrada.

—¿Ha pasado algo malo?—le preguntó Robert Paige.

—Sí—contestó el indio.—Se me ha descompuesto el aparato de radio.

Otro escritor de cine trataba a toda costa de colocar el «disco» de un magnífico argumento—según él—al de una empresa productora. El representante, parece ser que venía resistiéndose. Pero un día se encuentra el segundo al primero, en un local de espectáculos y tiene que oír nuevamente el chaparrón de la propaganda de la obra.

—...—Es tan bueno, que se proyectará solo...

—¿Sí? Pues a pesar de todo, amigo mío, le aseguro que prefiero trabajar... como ahora.

Una de las primeras estrellitas infantiles del cinema rodaba en cierta ocasión una cinta en los Estudios de la Metro. Los niños de los alrededores, no se sabe cómo, lograron penetrar en aquel recinto para admirarla, pero, el director—hombre huracán—se enojó tanto que dio orden de suspender el rodaje hasta que «despejara» la pandilla. Así se hizo, con tal puntualidad que hubo que dejarlo para el día siguiente, ya que la estrellita—¡al fin, niña!—se marchó con sus improvisados amiguitos.

Dilema

POR ANGEL SANTA CRUZ

Francisco era rubio, alto, feble. Paco era feble, alto rubio. El primero tenía los ojos como el azul del cielo, el segundo los tenía como el cielo azul. Los dientes de Paco eran muy blancos, los de Francisco blanquísimos. Francisco tenía veintiséis años, seis días y nueve horas de edad en el momento que le presento al lector. Paco tenía veintiséis años, seis días y nueve horas y media en el mismo instante. Resumen: Paco era exactamente treinta minutos mayor que Francisco.

Francisco y Paco eran hermanos. Corresponderéis—suponemos—que eran hermanos gemelos. Eso es fácil de saber. Ahora bien, ¿quién de ellos era Paco y quién Francisco? Nosotros sabemos que el que tenía media hora más de vida era Paco; pe-

ro a simple vista nadie podría decirlo, porque los dos eran físicamente iguales; como una gota de agua de Lozoya y otra gota de agua de Lozoya.

Hasta aquí, la cosa no tiene nada de particular. Su madre no sabía cuál era Paco ni cuál Francisco; pero sí que ambos eran hijos suyos, y esto la bastaba. La doncella tampoco supo nunca quién era Francisco y quién era Paco. Sigue sin tener nada de particular el asunto. Pero lo grave, lo extraño, lo heteroclítico, es que Paco no sabía si él era Francisco o era Paco, y Francisco no sabía si

era Paco o Francisco. Esto ya tiene algo de particular. Francisco se hizo médico, Paco se hizo abogado. ¿Cuál de los dos era el médico y cuál era el abogado? Es fácil de contestar: Paco es el abogado, Francisco el médico.

Nosotros lo sabemos; pero ellos, no. Tardaron mucho tiempo hasta llegar al convencimiento pleno, absoluto, de sus respectivas personalidades.

Os diré como fué.

Un día llevaron a su casa a un pobre hombre víctima de una cuchillada en el hígado. Había discutido con otro individuo por cuestiones de intereses. Facundo, el herido, sostenía que tres surcos labrados por el propietario vecino correspondían a su heredad, en tanto que el agresor man-

tenía no sólo que aquellos tres surcos colindantes era de su propiedad, sino otros seis más de que Facundo se había apoderado impunemente.

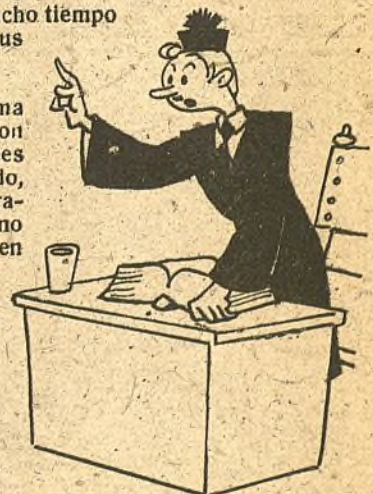
El herido pidió a los hermanos que se encargaran de su cura uno y de su defensa otro. Aquí vino lo malo. Francisco no sabía si hacerse cargo del Facundo víctima de la lesión al hígado o del Facundo víctima supuesta—supuesta víctima—de

lesión de intereses. Tras detenidas meditaciones, los hermanos convinieron en que Paco curase la herida de su cliente, en tanto que Francisco se haría cargo de la defensa de la endeudada cuestión de surcos.

Y entonces pudieron los hermanos gemelos llegar a la conclusión de lo que tanto anhelaban: el abogado era Paco; el médico, Francisco.

Porque ocurrió que Facundo, después de perder el pleito defendido por Francisco, murió a consecuencia de una hemorragia que Paco no fué capaz de cortar.

Ayuntamiento de Madrid





INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Curiosidades



Japón tiene setenta millones de habitantes y se calcula que aumenta alrededor de un millón de habitantes por año.

—No aice usted el grito, padre, que se va a enterar la liebre.

Luis L. de Prado
Virgen del Camino, 13
Ribadeo (Lugo).



—El jurado le ha absuelto, pero guárdese ahora de las malas compañías.

—Sí, señor presidente, pierda usted cuidado. Ustedes no me verán nunca más por aquí.

Amadeo Cuadrado
13 años
Calle José Antonio, 109,
Palamós (Gerona).

El sabio evidentemente un poco despistado



—Y después de expresarle mi opinión sobre la inconveniencia de ir tan escasamente vestido, no creo que tenga inconveniente en acompañarme al «Círculo Cultural para el Fomento de las Bellas Artes»... de este lugar.

José Hinojosa
Valderribas, 18. Madrid.

Curiosidad



Existe cierto ofidio en Africa, llamado áspid de Cleopatra, pues la reina del mismo nombre se hizo morder por este áspid.

Antonio Martínez
Conde de Altea, 18,
décima puerta. Valencia.

Chiste



—Hombre, apuntas y no has puesto cartucho en la escopeta.



Alejandro F. Pombo
Ancha, 5. Mora (Toledo).

Logogrifo

- | | | |
|---------------|---|---------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 | = | Nombre de varón. |
| 6 2 1 2 3 2 | = | Curará. |
| 3 2 1 2 6 | = | Batracos. |
| 2 1 5 6 | = | Licor. |
| 7 6 7 | = | Plantigrado. |
| 2 6 | = | Naípe. |
| 4 | = | Cifra romana. |
| 2 3 | = | Terminación verbal. |
| 4 2 7 | = | Perro. |
| 2 3 4 7 | = | Porción de curva. |
| 5 6 2 2 4 | = | Hijo de Abraham. |
| 2 6 2 3 5 2 | = | Tostaría. |
| 4 2 1 2 3 5 7 | = | Pájaro cantor. |

Amadeo Cuadrado
13 años

José Antonio, 109-Palamós (Gerona)

Chiste

Un inglés fué a consultar a un gran doctor.

Este le auscultó, le pasa un frasco por delante las narices y le dice:

—¡Respire usted!
El inglés respira con fuerza.

—Estará usted curado.

—¿Qué debo a usted?
—Cien pesetas.

—El inglés saca un billete y pasándoselo por las narices del otro, le dice:

—¡Respire usted!

Y sin dar tiempo al doctor a contestar, le dice:

—¡Estará usted pagado!

José L. de Prado
Virgen del Camino, 13
Ribadeo (Lugo).

Orelliana el descubridor del Amazonas



Manuel Garayalde
Puente, 5-Zamora.

Jeroglífico

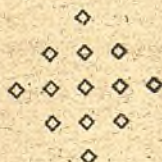


¿Qué les ha pasado?

Rafael García
14 años

José M.º Gordillo, n.º 6,
Los Santos de Maimona
(Badajoz)

Rombo



1. Vocal, 2. Nombre femenino, 3. Animal, 4. Amo, 5. O.

A. Cuadrado
13 años

José Antonio, 109.
Palamós (Gerona).



G. Santacruz
Huertas, 1.
Mora (Toledo).

D. Logaritmo



Alejandro Fernández
Ancha, 5. Mora (Toledo).

Anécdota

¿Queréis, amigos lectores, saber por qué llaman burro al asno?

Os lo voy a contar. Cuando Dios dijo a Adán que pusiera un nombre a cada animal, al asno le dijo: Tu te llamarás asno.

Y cuando al día siguiente, preguntó a cada animal, el nombre, todos lo supieron menos el desdichado asno.

En consecuencia, Adán le dijo: Pues ahora te llamarás «burro».

Isidoro Santamaría
San Antonio de Calonge
(Gerona).

CAZANDO HARIPOSAS



Rosendo Arambarri—Mayor, 47. - Azcoitia (Guipúzcoa).

Chistes

EN LA ESCUELA

Profesor. — Cuerpos transparentes son aquellos a través de los cuales pasa la luz y pueden verse los objetos. Póname algún ejemplo, Tomasito.
Alumno. — El cristal.
Profesor. — Muy bien. Otro menos vulgar.
Alumno. — Una cerradura.

El portero de un manicomio, a media noche, oyó grandes porrazos aplicados a las puertas del establecimiento. Levantase desasosegado y pregunta: — ¿Quién va?
— ¡Abrame la puerta! — grita desde fuera una voz. — ¡Déjeme entrar! ¡He perdido la razón!
A lo que responde el portero:

— ¿A estas horas? Usted está loco.

Una pobre mujer encontró a su marido tendido en la acera y borracho como una cuba.

— A este paso pronto irás a presidio — exclamó furiosa.

A lo que respondió el borracho con mucha calma:

— A este paso... no me moveré de aquí.

EN LA ESCUELA

El maestro a un muchacho:

— ¿Pueden sumarse números heterogéneos?

— Sí, señor.

— De modo que tú podrías sumar dos libras de garbanzos, tres cuarteones de judías, medio kilo de carne y cien gramos de tocino?

— Sí, señor.

— Pero, hombre, ¿cuál sería el total?

— Un cocido.



Voy corriendo a reservarme el Almanaque FLECHAS Y PELAYOS

[Es estúpido!]

José R. Hinojosa
Madrid





COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Concurso de "Bestiápolis" del Almanaque de "Flechas y Pelayos" 1948

En vista del éxito alcanzado en nuestro Concurso de «Bestiápolis» publicado en el Almanaque de FLECHAS Y PELAYOS, damos a continuación la lista de los niños que han enviado la solución exacta de este Concurso, asignándoles un número a cada uno, el cual tendrá en cuenta el interesado para cuando se efectúe el sorteo. Una vez terminada la relación de concursantes, haremos dicho sorteo en combinación con la Lotería Nacional correspondiente a la fecha que oportunamente anunciaremos en esta revista.

Relación de los niños que han enviado la solución exacta al Concurso de "Bestiápolis"

Núms.

(Continuación).

- 161 Dolores Fernández Tarcisa.—Jabugo (Huelva).
- 162 Antonio Mates Rodríguez.—Sevilla.
- 163 José Campos Bernaldez.—Cumbres Mayores (Huelva).
- 164 Jacinto Cañizares.—Malagón (Ciudad Real).
- 165 Francisco Carretero Bautista.—Montijo (Badajoz).
- 166 Carmencita Pardo Blanco.—Mérida (Badajoz).
- 167 Jacinto Macías Rodríguez.—Calamonte (Badajoz).
- 168 Juan Fernández Fuente.—Calamonte (Badajoz).
- 169 José Pineda.—Valverde del Júcar (Cuenca).
- 170 José Antonio Martínez.—Alar del Rey (Palencia).
- 171 María Begona Carmelo.—Luchana (Baracaldo).
- 172 Eduardo Fernández del Valle.—Cuenca.
- 173 Loren Pastor.—Vellisca (Cuenca).
- 174 Valentín Sosa.—Barastro (Huesca).
- 175 Francisco Bueno.—Madrid.
- 176 Adrián Díez.—Bilbao.
- 177 Julito y José Luis Nieto Bravo.—Salamanca.
- 178 Gerásimo García.—Toledo.
- 179 Angella Abuelo.—Madrid.
- 180 José Muñoz Cruzado.—San Fernando (Cádiz).
- 181 María Inmaculada Coma.—Madrid.
- 182 Miguel Collado Serrano.—Valverde del Júcar (Cuenca).
- 183 Alberto Nusio de Rivas.—Madrid.
- 184 Antonio Enrique García Sánchez.—Madrid.
- 185 Julián Debén.—Pamplona.
- 186 Antofilito Sanz Reyes.—San Fernando (Cádiz).
- 187 Manuel y Jacobo Romero.—Jabugo (Huelva).
- 188 Sebastián Alcayde.—Villa Nador (Melilla).
- 189 Carmen Díaz Fernández.—Madrid.
- 190 Francisco Fernández.—León.
- 191 Francisco Besios.—Zaragoza.
- 192 Emilio Gómez.—Burgos.
- 193 Antonio A. Hermida.—Rota (Cádiz).
- 194 Francisco García de Viedma.
- 195 Margarita de las Heras Nieto.—Madrid.
- 196 Angélica Barrera García.—Fermosella (Zamora).
- 197 Manuel Luengo.—Corral de Almaguer (Toledo).
- 198 Dolores Cabré.—Tarragona.
- 199 Rafael Corrales Hidalgo.—Ceuta.
- 200 José Espinosa Ramírez.—Málaga.
- 201 Vicente Vadillo Ibiza.—Madrid.
- 202 Armando Novo.—Lugo.
- 203 Anselmo C. Soto.—Puente Nuevo (Orense).
- 204 Juan Ramón Serrano.—Madrid.
- 205 Adolfo Molina Moral.—Valladolid.
- 206 José Julio Mármad.—León.
- 207 Enrique Gallart Rodríguez.—Solares de la Vega (León).
- 208 R. Carrero Navarro.—Sevilla.
- 209 Juan José Serrano.—Santander.
- 210 García G. Mendueles.—Gijón (Asturias).
- 211 Rafael Píera.—Madrid.
- 212 Celia González Ramiro.—Torrelodones (Madrid).
- 213 Angel Fernández.—La Castaña (Santander).
- 214 Agustín Troyano Fajardo.—Tánger.
- 215 María Dolores Martino.—Rivadesella (Asturias).
- 216 Magdalena Ruiz García.—(Córdoba).
- 217 Juanito Valero Capilla.—Puente Genave (Jaén).
- 218 Juan Jorge Muñoz.—Salamanca.
- 219 María Luisa Huerta.—Soria.
- 220 Aquilino Sánchez Sierra.—Toledo.
- 221 Manolito Aguilar Bernet.—Tetuán (Marruecos).
- 222 Meriano Debrán de la Rúa.—Valladolid.
- 223 José Ramón Bevia.—Andújar (Jaén).
- 224 María Soto.—Grel (Gijón).
- 225 Manoli Escribano Carrasco.—Ceuta (Marruecos).
- 226 Juana Carvajal.—Alburquerque (Badajoz).

(Continuaré).



Emilio Verdasco
Alegá, 113 - Madrid



A. Salinas
Puerto Sagunto.



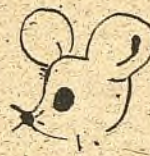
Nicanor Campa
15 años.—Gijón.



José González
10 años.—Santa Marta.



Manuel Vilar
11 años.—Lugo.



Leonor Morales
11 años.—Castuera.



Paco Baños
10 años.—Santa Marta.



David Morales
10 años.—Castuera.



María Jiménez
6 años.—Ávila.



Manuel Diego
12 años.—Beas.



Malaquías Sanz
5 años.—Sayatón.



Irene García
9 años.—Villarta.



Isidro Moya
Mérida.



Manuel López
13 años.



Agustina Tolosa



Vicente Asensio
Salamanca.



José Gómez
9 años.—Púbres.



M. L. F.
8 años.
La Correctoria.



Dionisia Girabal
10 años.—Mataró.



Miguel García
13 años.—Santa Marta.



Jacinto Cabrera
9 años.—Cardrelejo.



María Fernández
8 años.—Oviedo.



Miguel Jiménez
10 años.—Ávila.



Gerardo Zuera
14 años.—Figuera.

ENTRE BOXEADORES

TEMOR Y PREVENCIÓN

El grandullón.—¿Por qué viene tan elegantemente vestido para boxear?

El pequeño.—Por si me manda usted al «país de los sueños»... presentarme en él correctamente.

Felipe Gimeno.

Fábrica de Cemento «El León».
Matillas (Guadalajara).

ADIVINANZA

—¿En qué se parece África a una niña con miedo?

—En que África tiene el mazo de Basuto y una niña con miedo, Basuto que tiene.

Mary Hjelmo.

Florida, 23. Vitoria.

AVISO

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no devolvemos los originales que nos sean enviados, sean o no publicados, ni mantenemos correspondencia respecto a ellos. Únicamente respondemos de aquellos originales que sean solicitados por la Dirección.



Demetrio Guillén
11 años.—Santa Marta.



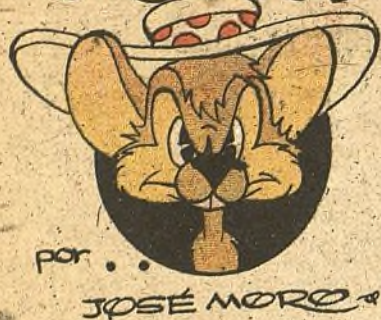
Toni Baños
6 años.—Santa Marta.



Marcial Múgica
7 años.—Villafrauca.

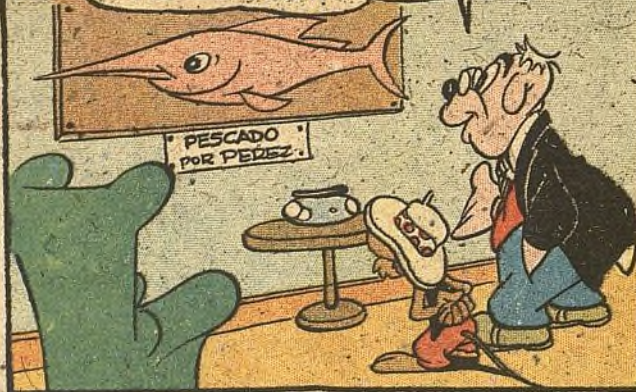
Ayuntamiento de Madrid

ROECHAPAS



por...
JOSÉ MORENO

SI AMIGO ROECHAPAS, ESTE BUEN EJEMPLAR, LO PESQUE YO SOLO...



SI PEREZ LO HIZO, YO TAMBIEN LO PUEDO HACER



ARTICULOS DE PESCA



ARTICULOS DE PESCA



-BUENO AHORA SOLO A ESPERAR QUE PIQUEN

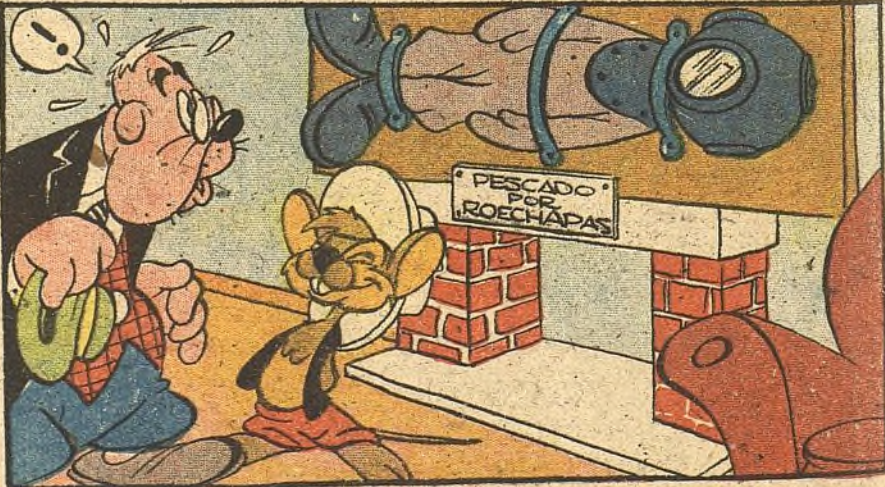
-¡OH!
-¡OH!



-¡ATIZA!



-SI, SI QUERIDO PEREZ VENGA A VER EL TROFEO Y...



En nuestro próximo número continuará "EL LIBRO DE LA SELVA"

AYUNTAMIENTO DE MADRID
TALLERES OFSET - SAN SEBASTIAN